

"ALGUIEN SENTADO EN EL TRONO"

Apocalipsis 4 y 5, NVI.

Cartagena, 27-2-2011

'Alguien sentado en el Trono' es un estudio que tiene como propósito conocer y procurar el reconocimiento de la grandeza, el poder y lo absoluto del Dios Trino y Todopoderoso, santo, santo, santo, glorioso, soberano, único y eterno, Quien desde su Trono, centro y control absoluto de todo el universo, emana toda disposición sabia y soberana de su gracia, amor, verdad y justicia, revelado en Apocalipsis, especialmente en los primeros cinco capítulos.

Que nuestra fe y seguridad se fortalezcan en el Dios Trino, para poder vivir agradándolo en todo en medio de todas las cosas que están sucediendo y que deben acontecer pronto en esta tierra, donde todos nosotros vivimos para ser testimonio de Jesucristo, luz, sal, vida, paz y esperanza bajo el poder de Dios, a través del Espíritu Santo, de acuerdo con su Palabra.

Así que, antes de entrar a considerar el tema 'Alguien sentado en el trono', vale la pena observar un bello e importante preámbulo que nos ofrecen los tres primeros capítulos, es decir, lo que se le mostró a Juan estando aún en la tierra, antes de ser invitado a entrar a las escenas reveladas en el cielo.

Apocalipsis, tal como lo afirman los tres primeros versículos del capítulo uno, quiere decir revelación, especialmente 'la revelación de Jesucristo'. Estos tres versículos nos explican con claridad dicha revelación, ellos dicen:

"Ésta es la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos lo que sin demora tiene que suceder. Jesucristo envió a su ángel para dar a conocer la revelación a su siervo Juan, quien por su parte da fe de la verdad, escribiendo todo lo que vio, a saber, la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo."

Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan las palabras de este mensaje profético y hacen caso de lo que aquí está escrito, porque el tiempo de su cumplimiento está cerca."

De modo que Apocalipsis es la revelación de Jesucristo, la cual Dios le dio para que la mostrara a sus siervos; por lo cual, El Señor Jesucristo la envió a su siervo Juan por medio de su ángel. Esta revelación contiene dos grandes asuntos y una profunda declaración de promesa y advertencia a la vez, a saber, *'la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo'*, todo lo cual, abarca *'lo que sin demora tiene que suceder'*; y la promesa con la advertencia, dice: *Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan las palabras de este mensaje profético y hacen caso de lo que aquí está escrito, porque el tiempo de su cumplimiento está cerca."* - Sin dudas, todo esto es para los hijos y siervos de Dios, quienes forman la Iglesia de Jesucristo, a través de todas las edades.

Esta revelación fue dada a la Iglesia para todos los tiempos, de parte del Dios trino y todopoderoso, desde el primer momento hasta la segunda venida de Cristo, es decir, le pertenece a la Iglesia, a través de todas las edades, por lo cual, es motivo de bienaventuranza, dicha o felicidad cuando se presta atención a todas las cosas reveladas en este mensaje profético, las cuales deben suceder, bajo el control del Señor Jesucristo y del Espíritu Santo, desde el Trono de Dios.

Por otro lado, es importantísimo tener muy en cuenta que este mensaje profético nos ha sido enviado de parte del Dios Trino y Todopoderoso, según Apocalipsis 1.4-6:

"Yo, Juan, escribo a las siete iglesias que están en la provincia de Asia: Gracia y paz a ustedes de parte de aquel que es y que era y que ha de venir; y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono; y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra.

Al que nos ama y por cuya sangre nos ha librado de nuestros pecados, al que ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios su Padre, ¡a él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén."

Reflejo de la Gloria de nuestro Señor Jesucristo

Realmente aquí, en estos tres versículos que acabamos de leer, hay algo muy glorioso y significativo, me refiero a la descripción que se hace de cada una de las personas de la trinidad o de la Deidad. Así que, primero vamos a observar los detalles de la descripción acerca del Señor Jesucristo, en control y autoridad sobre todo en la Iglesia y en medio de todas las cosas que deben suceder en el Universo.

Versículo 5, del capítulo 1:

"...y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y por cuya sangre nos ha librado de nuestros pecados, al que ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios su Padre, ¡a él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén."

Versículos 12 al 18 del capítulo uno:

"Me volví para ver de quién era la voz que me hablaba y, al volverme, vi siete candelabros de oro.

En medio de los candelabros estaba alguien "semejante al Hijo del hombre", vestido con una túnica que le llegaba hasta los pies y ceñido con una banda de oro a la altura del pecho. Su cabellera lucía blanca como la lana, como la nieve; y sus ojos resplandecían como llama de fuego. Sus pies parecían bronce al rojo vivo en un horno, y su voz era tan fuerte como el estruendo de una catarata. En su mano derecha tenía siete estrellas, y de su boca salía una aguda espada de dos filos. Su rostro era como el sol cuando brilla en todo su esplendor. Al verlo, caí a sus pies como muerto; pero él, poniendo su mano derecha sobre mí, me dijo: "No tengas miedo. Yo soy el Primero y el Último, y el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del infierno."

Al respecto, el doctor Jorge Atencia, Pastor y maestro, en su libro "No tengan miedo", dice: *"Apocalipsis contiene la revelación que Dios mismo nos da acerca de Jesucristo. De ahí que algunos estudiosos lo consideren 'El quinto Evangelio.'* En este libro Jesús es presentado como el Alfa y la Omega, el primero y el último. En Apocalipsis nos encontramos principalmente con Jesucristo, revelado en el marco de 'lo que va a suceder'; es decir, es la manifestación de Jesucristo en el devenir histórico."

Por otro lado, los capítulos 2 y 3, que no transcribo ni medito con ustedes aquí, contienen los mensajes enviados a las siete Iglesias, las cuales representan a la Iglesia de Dios en todas las épocas, edades o tiempos. Por tanto, esos mensajes son también para cada hijo y siervo de Dios, lo cual, es un reto para cada uno de nosotros, porque cada uno debe leer, estudiar y tomar en cuenta esos mensajes que aún están vigentes y no podemos ni debemos pasarlos por alto o ignorarlos en nuestros días, porque son para nosotros, para exhortarnos, consolarnos y edificarnos, porque El Señor Jesucristo está en medio de su Iglesia, con sus siervos en su mano derecha y en su nombre Dios juzgará a todos los seres humanos y a todas las potestades satánicas.

Por favor, dejemos que el Espíritu Santo, con quien se sella cada carta, guíe nuestras vidas como hijos de Dios y miembros de la Iglesia de Jesucristo.

Reflejo de la Gloria de Dios el Padre, el Todopoderoso.

Ahora, pasemos al tema que nos ocupa, *Alguien sentado en el trono*. Todo lo anterior le fue mostrado a Juan en una escena aquí en la tierra, pero a partir del capítulo cuatro, todos los detalles de la revelación tienen lugar en el cielo.

Se me ocurre pensar que todo cuanto vio Juan acerca del que estaba sentado en el trono es sólo un reflejo de la Gloria de Nuestro Padre Celestial, porque Juan solamente nos dice que vio a alguien sentado en el trono.

Cuando Juan vio al Señor Jesucristo, lo observó de tal manera que pudo describir varios detalles muy gloriosos por cierto, pero cuando sube al cielo sólo pudo ver a Alguien sentado en el trono, con semejanza a una piedra de jaspe y de cornalina. Sin embargo, alrededor del trono vio muchas cosas gloriosas e indescritibles. Por tanto, debemos leer con sumo cuidado los capítulos 4 y 5 de Apocalipsis:

1 - Después de esto miré, y allí en el cielo había una puerta abierta. Y la voz que me había hablado antes con sonido como de trompeta me dijo: "Sube acá: voy a mostrarte lo que tiene que suceder después de esto."

2 - Al instante vino sobre mí el Espíritu y vi un trono en el cielo, y a alguien sentado en el trono.

3 - El que estaba sentado tenía un aspecto semejante a una piedra de jaspe y de cornalina. Alrededor del trono había un arco iris que se asemejaba a una esmeralda.

4 - Rodeaban al trono otros veinticuatro tronos, en los que estaban sentados veinticuatro ancianos vestidos de blanco y con una corona de oro en la cabeza.

5 y 6 - Del trono salían relámpagos, estruendos y truenos. Delante del trono ardían siete antorchas de fuego, que son los siete espíritus de Dios, y había algo parecido a un mar de vidrio, como de cristal transparente. En el centro, alrededor del trono, había cuatro seres vivientes cubiertos de ojos por delante y por detrás.

7 - El primero de los seres vivientes era semejante a un león; el segundo, a un toro; el tercero tenía rostro como de hombre; el cuarto era semejante a un águila en vuelo.

8 - Cada uno de ellos tenía seis alas y estaba cubierto de ojos, por arriba y por debajo de las alas.

Y día y noche repetían sin cesar: "Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era y que es y que ha de venir."

9 y 10 - Cada vez que estos seres vivientes daban gloria, honra y acción de gracias al que estaba sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postraban ante él y adoraban al que vive por los siglos de los siglos. Y rendían sus coronas delante del trono exclamando:

11 - "Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas; por tu voluntad existen y fueron creadas."

Capítulo 5:

1 - En la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por ambos lados y sellado con siete sellos.

2 - También vi a un ángel poderoso que proclamaba a gran voz: "¿Quién es digno de romper los sellos y de abrir el rollo?"

3 - Pero ni en el cielo ni en la tierra, ni debajo de la tierra, hubo nadie capaz de abrirlo ni de examinar su contenido.

4 - Y lloraba yo mucho porque no se había encontrado a nadie que fuera digno de abrir el rollo ni de examinar su contenido.

5 - Uno de los ancianos me dijo: "¡Deja de llorar, que ya el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido! Él sí puede abrir el rollo y sus siete sellos."

6 - Entonces vi, en medio de los cuatro seres vivientes y del trono y los ancianos, a un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

7 - Se acercó y recibió el rollo de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

8 - Cuando lo tomó, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Cada uno tenía un arpa y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones del pueblo de Dios.

9 - Y entonaban este nuevo cántico: "Digno eres de recibir el rollo escrito y de romper sus sellos, porque fuiste sacrificado, y con tu sangre compraste para Dios gente de toda raza, lengua, pueblo y nación."

10 - De ellos hiciste un reino; los hiciste sacerdotes al servicio de nuestro Dios, y reinarán sobre la tierra."

11 - Luego miré, y oí la voz de muchos ángeles que estaban alrededor del trono, de los seres vivientes y de los ancianos. El número de ellos era millares de millares y millones de millones.

12 - Cantaban con todas sus fuerzas: "¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!"

13 - Y oí a cuanta criatura hay en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, a todos en la creación, que cantaban: "¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!"

14 - Los cuatro seres vivientes exclamaron: "¡Amén!", y los ancianos se postraron y adoraron."

Algunas observaciones muy importantes de Apocalipsis 4 y 5:

Esta sección, capítulos 4 y 5, puede verse como un punto de cambio en el Apocalipsis, o la parte central de todo el libro, porque nos ofrece una comprensión más completa de Cristo y su salvación en los capítulos anteriores; y luego, los juicios y el reino que son el tema de los capítulos siguientes.

Un solo motivo une la doble visión de los capítulos 4 y 5, o sea que el Dios de la creación es el Dios de la redención que hace cumplir su propósito por medio del Cristo crucificado y resucitado, con la acción del Espíritu Santo.

El capítulo 4 se lee como una de las visiones de Dios en el Antiguo Testamento, por ejemplo Isaías 6 y Ezequiel 1, en las que Dios se presenta como Alguien exaltado en santidad, muy por encima de las tormentas de la historia y los esfuerzos de los poderes del mal para resistir su voluntad.

En el capítulo 5 concentra la atención en Cristo quien ha vencido a todos los poderes del mal y ha ganado el derecho de abrir el rollo del destino o de las disposiciones de Dios y conocer lo que está escrito en él.

Combinando las dos visiones, se hace claro que la voluntad de Dios en la creación, celebrada en el himno del capítulo 4, se logra únicamente por el Cordero que fue muerto y exaltado al trono de Dios. Así es como la historia termina con el reconocimiento y adoración de Dios y el Cordero por parte de los vivos, los muertos y toda la creación.

No obstante, aun cuando es cierto que estos dos capítulos nos ofrecen una visión muy importante de Dios el Padre y del Cordero, casi siempre nos concentramos más en el Cordero, lo cual es excelente e indiscutible, pero no por ello, podemos pasar por alto lo que se dice tanto de 'Alguien sentado en el trono' como todo lo que lo rodea y especialmente todo aquello que de sale del Trono. En estos 25 versículos de los dos capítulos se menciona la palabra 'trono' 14 veces, lo cual es un énfasis muy importante.

El escenario de la visión de Juan se cambia de la tierra al cielo y permanece allí hasta el capítulo 10, aunque se alterna en otros capítulos. Sólo Juan es llamado a pasar a través de la puerta abierta, con el propósito de recibir una revelación, que debe comunicar a los que están en la tierra.

Esto es lo que Juan relata: *"Después de esto miré, y allí en el cielo había una puerta abierta. Y la voz que me había hablado antes con sonido como de trompeta me dijo: 'Sube acá: voy a mostrarte lo que tiene que suceder después de esto.' Al instante vino sobre mí el Espíritu y vi un trono en el cielo, y a alguien sentado en el trono. El que estaba sentado tenía un aspecto semejante a una piedra de jaspe y de cornalina. Alrededor del trono había un arco iris que se asemejaba a una esmeralda."*

Juan no vio ni recibió descripción alguna de Dios, simplemente dice: *'El que estaba sentado tenía un aspecto semejante a una piedra de jaspe y de cornalina. Alrededor del trono había un arco iris que se asemejaba a una esmeralda.'*

Pero, ¿qué significa esto que se le muestra a Juan, acerca del que estaba sentado en el trono?

En realidad lo que Juan vio fue sólo el aspecto, la apariencia o parecido del que estaba sentado en el trono con algo semejante a varios colores de piedras preciosas que brillan a través de una nube en forma de arco iris como una esmeralda.

Esto es una forma de mostrarle a Juan un reflejo de la gloria de Dios, como lo dice Apocalipsis 21.10-11: *"Me llevó en el Espíritu a una montaña grande y elevada, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios. Resplandecía con la gloria de Dios, y su brillo era como el de una piedra preciosa, semejante a una piedra de jasper transparente."*

Jaspe, conocida como una piedra preciosísima, según traduce la Vulgata al referirse a Apocalipsis 21.11, es de varios colores ondulantes, algo transparente, con un brillo cristalino. Por su parte, El sardio o cornalina es de color rojo ardiente.

El jaspe representa la santidad y la gloria de Dios mientras que el sardio o cornalina representa su justicia, la cual ejecuta con ira violenta contra Satanás y todos sus seguidores.

El arco iris, rodeando el trono y al que está sentado en él, con el color predominante de los colores prismáticos que es el verde esmeralda, representa o simboliza los variados aspectos de los tratos misericordiosos y de la gracia de Dios que se unifican en un tono armonioso. Dicho color es uno de los colores más agradables y simboliza así las promesas consoladoras de Dios en Cristo dadas a su pueblo en medio de los juicios que sobrevienen a los enemigos de Dios.

Además, el arco iris, después del diluvio, era la señal del pacto de Dios con toda carne, y con su pueblo en particular, en medio del naufragio del mundo a causa del pecado; habla también de la calma y del sol que siguen a la tormenta.

La nube es el emblema común de la presencia de Dios el Padre, de Cristo y del Espíritu Santo, por ejemplo, en el lugar santísimo del santuario; en el monte Sinaí al darse la ley y en muchas otras ocasiones.

Todo lo anterior, aun cuando no describe a Dios, porque es imposible hacerlo, muestra al menos un reflejo de su grandeza, majestad, dignidad, gloria, santidad, poder, autoridad y realeza, demostrando que Él es el único Dios absoluto. No obstante, amados, a pesar lo grande que es Dios en su amor, gracia y justicia, cuya gloria se muestra como un reflejo, es nuestro Padre y nuestro Dios.

Todo en Él y desde Él

Todo lo que estaba centralizado en el que está sentado en el trono, lo que estaba a su alrededor y lo que salía de Él, es una demostración de lo indescriptible del Poder de Dios. Observe cuidadosamente lo que vio Juan, al respecto:

"Rodeaban al trono otros veinticuatro tronos, en los que estaban sentados veinticuatro ancianos vestidos de blanco y con una corona de oro en la cabeza. Del trono salían relámpagos, estruendos y truenos.

Delante del trono ardían siete antorchas de fuego, que son los siete espíritus de Dios, y había algo parecido a un mar de vidrio, como de cristal transparente.

En el centro, alrededor del trono, había cuatro seres vivientes cubiertos de ojos por delante y por detrás. Y día y noche repetían sin cesar: "Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era y que es y que ha de venir."

Cada vez que estos seres vivientes daban gloria, honra y acción de gracias al que estaba sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postraban ante él y adoraban al que vive por los siglos de los siglos. Y rendían sus coronas delante del trono exclamando:

"Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas; por tu voluntad existen y fueron creadas."

En la mano derecha del que estaba sentado en el trono vi un rollo escrito por ambos lados y sellado con siete sellos...

Luis e Hilda Sánchez Luhisq@gmail.com www.igleavid.org

... Se acercó y recibió el rollo de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Y oí a cuanta criatura hay en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra y en el mar, a todos en la creación, que cantaban: "¡Al que está sentado en el trono y al Cordero, sean la alabanza y la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!"

Luego de leer todo esto, vale la pena preguntarnos: ¿Qué tanto conocemos y reconocemos al Dios todopoderoso, como Él es y se manifiesta en las Sagradas Escrituras y qué tipo de comunión tenemos con Él? Creo que todos debemos tomar una decisión: ¡Conocer a Dios y tener comunión personal con él! Estudiar más su Palabra en oración, dependiendo de su Santo Espíritu, bajo el Señorío de Jesucristo nuestro Señor y Salvador.

Mi hermano y mi hermana, ustedes y yo estamos llamados a aprovechar bien el tiempo porque los días son malos. Dedicemos más tiempo, invirtamos mejor nuestro tiempo, en la lectura y el estudio la Palabra de Dios, a la oración en el Espíritu, en el nombre del Señor Jesucristo, en una constante actitud de humildad, sujeción y obediencia a la voluntad de Dios, por favor, tengamos dominio propio para hacerlo diariamente.

El Espíritu Santo según Apocalipsis

Hasta ahora hemos considerado lo que Apocalipsis nos revela acerca del reflejo de la Gloria del Señor Jesucristo y de Dios el Padre, de modo que se hace necesario conocer también lo que se nos revela acerca de la Persona de El Espíritu Santo.

Motivado, pues, por la profunda importancia que ha tenido, tiene y tendrá el Espíritu Santo en el Reino de Dios y en la Iglesia, de la cual el Señor Jesucristo es su Cabeza y Autoridad, bajo la Suprema Autoridad de Dios el Padre, te invito a observar conmigo la activa e indispensable participación del Espíritu Santo en la Revelación de Jesucristo, según Apocalipsis.

En todo este transcurrir histórico y profético del Apocalipsis, se nos revela al Dios Trino y Todopoderoso de una manera especial, majestuosa e indescritiblemente gloriosa, como centro y control de todo lo que acontece en el Universo, su creación.

Precisamente en todo este transcurrir histórico y profético las dos Personas, a través de las cuales Dios el Padre ejecuta su suprema voluntad a favor de su Iglesia, y en todo lo que acontece en el Universo, son El Señor Jesucristo y el Espíritu Santo.

Desde el principio hasta nuestros días, siempre han estado, están, andan, trabajan y actúan de la mano, en unidad perfecta y comunión única: El Señor Jesucristo y el Espíritu Santo.

Es por esta razón que donde el Espíritu Santo está presente, el Señor Jesucristo se manifiesta con poder, es proclamado, exaltado y reconocido como Salvador, Señor y Rey único del Universo. Además, es el Espíritu Santo quien nos capacita para conocer la revelación de Jesucristo, tal como Él quiere mostrarse al hombre. Sin el Espíritu Santo es imposible ser, vivir y hacer la voluntad de Dios en medio de un mundo bajo el dominio de Satanás.

Por tal motivo, hoy es cuando más tenemos la necesidad de conocer y reconocer la Deidad de la Persona del Espíritu Santo, a quien el Padre y el Hijo han señalado como el Guía Supremo de cada hijo de Dios en su Iglesia.

El Espíritu Santo es el único que, por la Palabra de Dios, su gracia, amor, verdad y justicia, a través de la oración, la fe, la humildad y la obediencia nos puede guiar a toda la verdad, para ser, vivir y hacer la voluntad de Dios.

Esto que acabo de expresar es precisamente lo que vemos en Apocalipsis. Por lo cual, los invito a observar con sumo cuidado lo que a continuación les comparto:

¿De quién procede la revelación de Apocalipsis y para qué?

Apocalipsis 1.1-6, NVI: *"Ésta es la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos lo que sin demora tiene que suceder."*

Luis e Hilda Sánchez Luhisg@gmail.com www.igleavid.org

*Jesucristo envió a su ángel para dar a conocer la revelación a su siervo Juan, quien por su parte da fe de la verdad, escribiendo todo lo que vio, a saber, la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo. Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan las palabras de este mensaje profético y hacen caso de lo que aquí está escrito, porque el tiempo de su cumplimiento está cerca. Yo, Juan, escribo a las siete iglesias que están en la provincia de Asia: Gracia y paz a ustedes de parte de aquel que es y que era y que ha de venir; y **de parte de los siete espíritus que están delante de su trono**; y de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos ama y por cuya sangre nos ha librado de nuestros pecados, al que ha hecho de nosotros un reino, sacerdotes al servicio de Dios su Padre, ya él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos! Amén."*

Todo lo anterior es para indicarnos, a Juan y a nosotros, que no tengamos ningún miedo por todo lo que acontece hoy y lo que ha de suceder, pues el Señor Jesucristo está con nosotros y el Espíritu Santo es nuestro supremo guiador y consolador, quien nos ha dado y nos da todo lo bueno que procede del Padre y del Hijo, esta fue la promesa del señor Jesús, cuando dijo: "*Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; pues no hablará por sí solo, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que han de venir. El me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por esta razón dije que recibirá de lo mío y os lo hará saber.*" - Juan 16.13-15, RVA.

Volvamos a Apocalipsis 1.4: "*y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono*" - ¿Qué significa esto? Antes de averiguarlo, observemos otras dos citas:

Apocalipsis 3.1: "*...Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios...*"

Apocalipsis 5.6: *"Entonces vi, en medio de los cuatro seres vivientes y del trono y los ancianos, a un Cordero que estaba de pie y parecía haber sido sacrificado. Tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra."*

Ahora, para responder a la pregunta ¿qué significa esto?, tenga en cuenta lo que dice Isaías 11.1-2, RV2000:

"Y saldrá una vara del tronco de Isaí y un renuevo retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él, el Espíritu del SEÑOR, Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de fortaleza, Espíritu de conocimiento y de temor del SEÑOR". - Veamos:

1. Espíritu del Señor
2. Espíritu de Sabiduría
3. Espíritu de inteligencia
4. Espíritu de consejo
5. Espíritu de fortaleza
6. Espíritu de conocimiento
7. Espíritu de temor del Señor

Otro conocido e importante pasaje bíblico que debemos traer a colación es Zacarías 4.1-9, donde vemos la profunda revelación que se nos da acerca del Espíritu Santo en la visión que Dios le muestra al profeta, acerca de la reedificación del Templo:

"Entonces el ángel que hablaba conmigo volvió y me despertó, como a quien se despierta de su sueño. Y me preguntó: "¿Qué es lo que ves?" Yo le respondí: "Veo un candelabro de oro macizo, con un recipiente en la parte superior. Encima del candelabro hay siete lámparas, con siete tubos para las mismas. Hay también junto a él dos olivos, uno a la derecha del recipiente, y el otro a la izquierda."

Le pregunté entonces al ángel que hablaba conmigo: "¿Qué significa todo esto, mi Señor?" Y el ángel me respondió: "¿Acaso no sabes lo que significa?" Tuve que admitir que no lo sabía.

Así que el ángel me dijo: "Ésta es la palabra del Señor para Zorobabel: 'No será por la fuerza ni por ningún poder, sino por mi Espíritu dice el Señor Todopoderoso.

¿Quién te crees tú, gigantesca montaña? ¡Ante Zorobabel sólo eres una llanura! entre gritos de alabanza a su belleza.

Entonces vino a mí la palabra del Señor: 'Zorobabel ha puesto los cimientos de este templo, y él mismo terminará de construirlo. ¡Así sabrán que me ha enviado a ustedes el Señor Todopoderoso!

No hay dudas, los siete espíritus se refieren a la plenitud o la totalidad perfecta del Espíritu Santo de Dios.

Es importante ver cómo en Apocalipsis 5.12, una gran multitud de pueblos, ciudades y naciones, de todo tipo, proclama que el Cordero es digno de recibir, lo que Isaías había profetizado acerca de ÉL: "*Cantaban con todas sus fuerzas: ¡Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría, la fortaleza y la honra, la gloria y la alabanza!*"

Esta es la lista de lo que el Cordero es digno de recibir: el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria, y la alabanza. Estos siete atributos tienen semejanzas con los siete Espíritus referidos en Isaías 11.2. Y es precisamente lo que recibe el Señor Jesús de Dios el Padre: el Espíritu Santo.

Igualmente, en Apocalipsis 7.11-12, hallamos lo siguiente: "*Todos los ángeles estaban de pie alrededor del trono, de los ancianos y de los cuatro seres vivientes. Se postraron rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios diciendo: "¡Amén! La alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza son de nuestro Dios por los siglos de los siglos. ¡Amén!"*

En esta otra lista, los siete atributos son de Dios: la alabanza, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, la honra, el poder y la fortaleza. La última parte del verso 12 afirma que todas estas siete virtudes o atributos son de nuestro Dios por lo siglos de los siglos, haciendo alusión al Espíritu Santo, por eso se le llama Espíritu de Dios o Espíritu Santo de Dios.

Así que, podemos afirmar lo siguiente: "los siete espíritus que están delante de su trono" (1.4) - ...los siete espíritus de Dios..." (3.1) y los siete cuernos y siete ojos, son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra." - (5.6), son la plenitud o la totalidad perfecta de el Espíritu Santo de Dios, dado al Señor Jesucristo, y también a nosotros, los hijos de Dios.

El Espíritu Santo y la Palabra de Dios

Así como el Señor Jesucristo vino a este mundo sólo para hacer la perfecta voluntad de Dios el Padre, de igual manera el Espíritu Santo vino para hacer lo mismo, por eso, se manifiesta siempre en absoluta sujeción a la voluntad del Padre, o sea, a la Palabra de Dios. Pero además, el Padre en Cristo, nos ha dado su Espíritu a nosotros para que por medio de Él podamos hacer su voluntad siempre y para que podamos conocer y entender los misterios de Dios a favor nuestro.

Apocalipsis 1.10-11, dice: "En el día del Señor vino sobre mí el Espíritu, y oí detrás de mí una voz fuerte, como de trompeta, que decía: "Escribe en un libro lo que veas y envíalo a las siete iglesias: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea."

El orden en este texto es primero El Espíritu y segundo la voz o sea la Palabra de Dios. Y de esta forma, Juan es conducido a la visión de la revelación de Dios, según su palabra.

Por favor, lea los versículos 12 al 16 de Apocalipsis 1. De aquí en adelante en Apocalipsis, todo gira alrededor de la revelación de Jesucristo como Señor Soberano en control de todo lo que va a suceder, bajo la Suprema Voluntad o disposición de Dios, el Padre, a través del Espíritu Santo, según la Palabra de Dios y la obediencia de sus poderosos ángeles.

Observe con sumo cuidado las siguientes citas, y verá el trabajo mancomunado, producto de la unidad perfecta, entre el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo, todas en Apocalipsis:

"El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que salga vencedor le daré derecho a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios."– 2.7.

"El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que salga vencedor no sufrirá daño alguno de la segunda muerte."– 2.11.

"El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que salga vencedor le daré del maná escondido, y le daré también una piedrecita blanca en la que está escrito un nombre nuevo que sólo conoce el que lo recibe."– 2.17.

"Al que salga vencedor y cumpla mi voluntad hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones -así como yo la he recibido de mi Padre- y él las gobernará con puño de hierro; las hará pedazos como a vasijas de barro. También le daré la estrella de la mañana. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias."– 2.26-29.

"El que salga vencedor se vestirá de blanco. Jamás borraré su nombre del libro de la vida, sino que reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias."– 3.5-6.

"Al que salga vencedor lo haré columna del templo de mi Dios, y ya no saldrá jamás de allí. Sobre él grabaré el nombre de mi Dios y el nombre de la nueva Jerusalén, ciudad de mi Dios, la que baja del cielo de parte de mi Dios; y también grabaré sobre él mi nombre nuevo. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias."– 3.12-13.

"Al que salga vencedor le daré el derecho de sentarse conmigo en mi trono, como también yo vencí y me senté con mi Padre en su trono. El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias."– 3.21-22.

"Después de esto miré, y allí en el cielo había una puerta abierta. Y la voz que me había hablado antes con sonido como de trompeta me dijo: 'Sube acá: voy a mostrarte lo que tiene que suceder después de esto.' Al instante vino sobre mí el Espíritu y vi un trono en el cielo, y a alguien sentado en el trono. El que estaba sentado tenía un aspecto semejante a una piedra de jaspe y de cornalina. Alrededor del trono había un arco iris que se asemejaba a una esmeralda." – 4.1-3

"Entonces oí una voz del cielo, que decía: "Escribe: Dichosos los que de ahora en adelante mueren en el Señor. Sí -dice el Espíritu- ellos descansarán de sus fatigosas tareas, pues sus obras los acompañan." – 14.13

"Luego el ángel me llevó en el Espíritu a un desierto. Allí vi a una mujer montada en una bestia escarlata. La bestia estaba cubierta de nombres blasfemos contra Dios, y tenía siete cabezas y diez cuernos." 17.3

"Se acercó uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas con las últimas siete plagas. Me habló así: "Ven, que te voy a presentar a la novia, la esposa del Cordero." Me llevó en el Espíritu a una montaña grande y elevada, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, procedente de Dios." – 21.9-10

"El Espíritu y la novia dicen: "¡Ven!"; y el que escuche diga: "¡Ven!" El que tenga sed, venga; y el que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida." – 22.17.

Amados, después de haber estudiado este bello tema relacionado con el Dios Trino y Todopoderoso, presentado en Apocalipsis como Alguien sentado en el trono, se me ocurre preguntar, ¿Por qué muchos creyentes tienen miedo al Apocalipsis? Hago la pregunta porque pocos son los creyentes que se animan a leer y a estudiar el libro de Apocalipsis.

Algunos no lo hacen porque no lo entienden y la mayoría porque les da miedo leerlo. Me he encontrado con pastores y líderes que prefieren no leer y menos estudiar el Apocalipsis.

Quiero animarlos a leer y a estudiar el libro de Apocalipsis, por varias razones muy puntuales y muy necesarias para cada hijo de Dios que desee conocer mejor e íntimamente al Señor Jesucristo, a la Persona del Espíritu Santo y, por ende, al Padre, el Dios único y todopoderoso, y de igual manera, si desea estar al día con todas las cosas que están sucediendo y que ocurrirán a lo largo de los años venideros, todas reveladas en Apocalipsis.

"No tengan miedo, Jesucristo tiene la última palabra." Esto es lo que nos dice el Pastor y Maestro, doctor Jorge Atiencia, en su libro "No tengan miedo": *"¡Cuánto Temor produce a veces la realidad! ¡Cómo nos atemorizan las circunstancias, las situaciones de crisis en la vida! ¡Cuánta incertidumbre produce el futuro! Para muchos el futuro ha dejado de ser por-venir; ya no hay nada para esperar: lo único que se vislumbra son nubarrones oscuros, vacío, confusión.*

*Hoy estamos rodeados de poderes que nos atemorizan y nos paralizan: el poder del mercado, de los medios de comunicación, de la tecnología, del armamentismo, de las etnias, de los movimientos fundamentalistas. Son poderes que se tragan a la gente y determinan el futuro; poderes que crean abismos entre los ricos y los pobres, que distancian a los pueblos, que multiplican la opresión y la violencia. También nos atemorizan las heridas emocionales, las personas abusivas, la violencia en la familia. Frente a tanta angustia, llega para las víctimas de esta realidad el mensaje de Jesús en el Apocalipsis: **"No tengas miedo"**, Apocalipsis 1.17-18."*

Esto es lo que afirma Jacques Ellul en su comentario sobre el Apocalipsis, que esta expresión resume el mensaje del último libro en la Biblia.

"Apocalipsis es también un libro fraternal, un documento que hermana y crea comunidad. Su autor se presenta de la siguiente manera: "Yo, Juan, vuestro hermano..." Este es un mensaje de un hermano para otros hermanos; y el vínculo que tiene con ellos es un compañerismo que trasciende lo emocional, porque es comunión en el sufrimiento, en la fe y en la esperanza. Dice Juan de sí mismo: "...compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia de Jesucristo" (Apocalipsis 1.9). El autor de este libro tiene la intención de acompañar a los afligidos y de ayudarles a mantenerse como la comunidad del reino de Dios en medio de lo que está por suceder.

Es además, un libro que nos enseña a practicar la fraternidad con toda la iglesia. Juan escribe a las siete iglesias, cifra que se usa para representar totalidad. Sin embargo, lo cierto es que las siete no son iguales: unas lucen mejores que otras, unas parecen más dignas que otras de ser consideradas como hermanas.

Muchos de nosotros nos sentiríamos halagados de tener fraternidad con los creyentes de Filadelfia pero negaríamos cualquier vínculo con los hermanos de Laodicea.

Juan, en cambio, se declara hermano de los buenos y de los malos, de los santos y de los pecadores, de los renovados y de los conservadores, de los legalistas y de los libres. Apocalipsis es, pues, la revelación de Jesucristo, ante lo que va a suceder, escrita por un hermano para toda la iglesia. Tal como lo dicen los versos 9 y 10, del capítulo uno, según la RV60:

"Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, Estando yo en el Espíritu en el día del Señor oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta."

Por otro lado, es importante que observemos la situación de Juan cuando recibió esta revelación. Precisamente el Pastor Atiencia, nos enriquece el tema con el siguiente comentario:

"El hermano Juan recibe la revelación del Señor durante una situación y un momento definidos. Nos dice que se encuentra en la isla de Patmos, en el día del Señor y en el compañerismo del Espíritu. Juan está preso, desterrado y confinado, pero no por obra del emperador sino por causa de la Palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo."

Observen esto: *"La fe y el compromiso con el evangelio no le han traído prosperidad a este siervo de Dios; para Juan, su entrega a Jesucristo ha significado Patmos: sufrimientos, destierro. Con todo, esto no ha lastimado su fe ni su cosmovisión; no son las circunstancias las que definen su vida sino la predicación de la Palabra y su identificación con Jesucristo.*

Juan subraya que se encuentra en Patmos no por causa de los sucesos históricos o la voluntad del emperador, sino por su perseverante intimidad con Jesús.

Allí tiene su culto el apóstol, en el día del Señor. Para él, este día no está asociado con un templo o un determinado momento, sino con la mismísima presencia del Señor. Por eso puede celebrar a Jesucristo aun estando desterrado y preso.

¿Cómo es posible tener un culto en Patmos? ¿Qué hay para celebrar en semejante entorno? Patmos no es lugar de fiesta; es desierto, amenaza, sinsabor, agonía. Sin embargo, para Juan, el Señor y todo lo que él es hacen posible el culto y la celebración. Y esto es cierto para nosotros también. Por esta misma razón podemos tener el culto hoy, en medio de los sinsabores y de la opresión de los poderosos. El pueblo de Dios puede celebrar la manifestación de su Señor porque estas circunstancias de ninguna manera agotan las posibilidades de Dios ni la manifestación de su Espíritu.

El otro gran Personaje que no podemos pasar por alto ni ignorar en Apocalipsis es El Espíritu Santo. Realmente me bendice en gran manera la forma cómo la enfoca el Pastor Atiencia:

"Estando en Patmos, Juan es invadido por el Espíritu. Este Espíritu viene a consolar a guiar. Por medio de él Juan podrá captar la revelación de Jesucristo; el Espíritu Santo dará a conocer nuevas dimensiones de su persona. Ya lo había anticipado el propio Jesús, cuando dijo: "Vendrá el Consolador... Tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16.14 RV60).

Espíritu Santo y Jesucristo son dos personas de la deidad que caminan de la mano en el Nuevo Testamento: donde el Espíritu está presente, Jesucristo se manifiesta, es proclamado y exaltado. ¡Qué lamentable es limitar al Espíritu Santo sólo al papel de otorgar dones o carismas! Quizás ahí encontramos una explicación de por qué hay tantas iglesias generosas en dones pero totalmente ajenas a lo que está ocurriendo en la historia, ignorantes de "lo que está por suceder".

La experiencia de Juan en Patmos no es la de alguien que está tan melancólico que ve alucinaciones; el apóstol no es una persona extraviada que se ve oasis imaginarios porque está desesperado.

Lo que Juan oye y ve es la experiencia de alguien muy consciente de la realidad, pero no condicionado por ella. Su fe le permite celebrar la grandeza de su Señor aún en medio de las circunstancias amenazantes. Y vemos que esto es posible porque cuenta con un tutor insuperable, ese maestro de la verdad que es el Espíritu Santo.

Amadísimos, El mismo libro de Apocalipsis, capítulo 1.3, nos brinda una tercera razón poderosísima por la que todos los hijos de Dios debemos leer y estudiar este libro, allí dice:

"Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan las palabras de este mensaje profético y hacen caso de lo que aquí está escrito, porque el tiempo de su cumplimiento está cerca."

"Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca." – RV60

Por último, deseo que cada uno de ustedes, los presentes, los que leen este texto y quienes nos ven y nos escuchan por TV y la radio, tomen bien en serio el siguiente comentario del Pastor Atiencia:

"Lo primero que el Espíritu le permite a Juan es oír. Oír, antes de ver. Ese es el orden estipulado por Jesús, el autor de la fe: "Bienaventurados los que han creído sin haber visto" (Juan 20.29). La voz que Juan oye no es una voz interior, no se origina dentro de sí mismo. Al oírla, Juan ubica su procedencia: "detrás de mí".

También nos dice algo sobre su volumen, es una "gran voz, como de trompeta". Tiene la fuerza de un pregón; es voz que manda e introduce la visión. Es voz que quiere hacerse oír, voz que precisa ser obedecida. Esta voz trastorna tanto a Juan que quiere saber a quién pertenece: "Me volví para ver la voz que hablaba conmigo" (Apocalipsis 1.12).

Espíritu, voz, mensaje, visión. Esta es la secuencia; aquí hay una sucesión teológica que no se pasa por alto ni siquiera en el Apocalipsis, un libro tan saturado de imágenes y visiones. Aquí encontramos una guía en cuanto a la experiencia de la revelación de Dios: Espíritu, voz, mensaje, visión. La voz da paso a la visión; la Palabra enmarca y explica el enigma de la visión.

Si el Espíritu camina de la mano con Jesucristo, como vimos, igual lo hace con la Palabra. El Espíritu es fiel a la Palabra de Dios; no actúa independientemente de ella, a expensas de ella o en competencia con ella, el Espíritu no nos es dado para suplir deficiencias de la Palabra; no hay superioridad alguna en algo que viene "del Espíritu"; el Espíritu es Espíritu de la verdad y como tal es un maestro de la Palabra revelada. El Espíritu nos es dado para que podamos oír, entender y vivir la revelación.

Si lo que el Espíritu hace es introducirnos a la voz, significa que la Palabra es indispensable para comprender la verdad, más aun si se trata de la misteriosa y aterradora revelación de Dios. Es la Palabra y sólo ella la que nos introduce a la visión del Jesús auténtico. ¡Qué peligroso es introducir una visión de Jesucristo que no está precedida por la voz, por la Palabra! Visión sin voz es un gran riesgo. Sensación sin mensaje puede ser mera alucinación o fantasía, puede ser una construcción ideológica de Jesucristo o una proyección de mi personalidad. Con acierto advierte Ellul que hemos de tener cuidado con las corrientes espiritualistas místicas que promocionan la meditación sin mensaje, la contemplación en el vacío. En ese marco, la visión puede llegar a expensas del mensaje y aun ser interpretada en oposición a la Palabra. La meditación que no está mediada por la Palabra puede abrir espacio a experiencias atractivas, que provocan cosquillas a las emociones y un flujo de sensaciones nuevas, pero carecen de contenido y no siempre producen compromiso con la verdad.”

Para finalizar, dejando en ustedes muchas inquietudes, esperando que se animen a investigar, les recuerdo: 'Alguien sentado en el Trono' es un estudio que tiene como propósito conocer y procurar el reconocimiento de la grandeza, el poder y lo absoluto del Dios Trino y Todopoderoso, santo, santo, santo, glorioso, soberano, único y eterno, Quien desde su Trono, centro y control absoluto de todo el Universo, emana toda disposición sabia y soberana de su gracia, amor, verdad y justicia; todo revelado en Apocalipsis, especialmente en los primeros cinco capítulos.

Que nuestra fe y seguridad se fortalezcan en el Dios Trino, para poder vivir agradándolo en todo en medio de todas las cosas que están sucediendo y que deben acontecer pronto en esta tierra, donde todos nosotros vivimos para ser testimonio de Jesucristo, luz, sal, vida, paz y esperanza bajo el poder de Dios, a través del Espíritu Santo, de acuerdo con su Palabra.